

Marius von Mayenburg

EL FEO

DER HÄSSLICHE

Spanisch von Francisco Díaz Soler
Havanna 2007

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:
All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

henschel Schauspiel Theaterverlag Berlin GmbH
Marienburger Str. 28, 10405 Berlin
Tel: 49 (0)30 – 4431 8888 ; Fax: 49 (0)30- 4431 8877
Ansprechpartner: Frank Kroll
E- Mail: Frank.Kroll@henschel-theater.de

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei Francisco Díaz Soler,
Calle 11 No. 340 e/ Pozito y Terraza , Lawton, 10 700 C. Habana, Cuba

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored*
by:



Versión preliminar no corregida
henschel SCHAUSPIEL

Personajes:

Lette, el feo

Fanny, su mujer
Scheffler, jefe de Lette
Karlmann, asistente de Lette

Fanny, una vieja dama adinerada
Karlmann, hijo de la vieja dama adinerada

Scheffler, cirujano
Fanny, su ayudante

Las 3 Fannys son interpretadas por una misma actriz. Lo mismo sucede con los dos Scheffler y los dos Karlmann. Son cuatro en total.

Lette debe tener un aspecto normal y no se le maquillará buscando que parezca feo.

En la imagen que se hace el autor, después de las operaciones no debe verse cambio alguno en los rostros de los actores.

SCHEFFLER: El hotel Excélsior es el primero del lugar, la ubicación es fantástica, pida un cuarto con ventanas al sur, la vista de los Alpes le quita a uno la respiración; por la mañana nade unas cuantas piscinas para no engordar, el bufet del desayuno es opíparo, las camareras tienen caras de ángeles. Verá que no querrá irse cuando llegue allí.

LETTE: ¿Se trata de Brig?

KARLMANN: Sí.

LETTE: ¿Irá usted también?

KARLMANN: Sí, cierto, iré. Acabo de recibir el folleto.

LETTE: ¿Está seguro de que no era para mí?

KARLMANN: Sí, mire aquí mi nombre.

LETTE: ¿Usted lo recibió? Yo no. Iré ahora mismo a preguntar a la estafeta.

KARLMANN: No creo que puedan ayudarlo.

LETTE: ¿Y cómo va a viajar? Quizás pueda llevarlo en el auto.

KARLMANN: Voy en avión.

LETTE: ¿En avión? ¿Y puede hacer ese gasto?

KARLMANN: Lo pagan los organizadores.

LETTE: ¿Le pagan el avión?

KARLMANN: Sí. Y después vendrá un chofer.

LETTE: Nunca había oído algo así. ¿Yo voy en auto y usted en avión?

KARLMANN: Ya hace unas semanas que me enviaron los documentos de viaje.

LETTE: Así que hace unas semanas. A mí todavía no me ha llegado nada.

KARLMANN: Bien.

LETTE: ¿Y usted que hará en el congreso?

KARLMANN: Pues, para serle sincero...

LETTE: Es cierto que trabajó muy bien, puedo comprender que quiera vivir también el éxito, hacer contactos...

KARLMANN: No, hablándole con sinceridad...

LETTE: Lo que me extraña es que gasten tanto sólo para que usted se sienta allí a oír la presentación que conoce desde hace mucho tiempo.

KARLMANN: No, señor Lette, en eso se equivoca.

LETTE: ¿Cómo?

KARLMANN: No voy a sentarme a oír. Voy a ocupar la tribuna para dar la conferencia.

LETTE: ¿Usted?

KARLMANN: Sí.

LETTE: Nada de eso, ha entendido mal. En la tribuna voy estar yo y...

KARLMANN: No.

LETTE: Y daré la conferencia.

KARLMANN: No.

LETTE: Y es lógico, porque el conector lo he desarrollado yo, yo inventé la barrera de seguridad contra descargas, gracias a mí Scheffler pudo solicitar la patente, claro que voy a presentar el 2CK, soy la cabeza de este proyecto, usted es mi asistente, el responsable soy yo, no usted, yo doy la conferencia, y usted se sienta a oírme.

KARLMANN: No.

LETTE: Oiga, señor Karlmann, no quiero quitarle sus hermosas ilusiones, seguro que se ha puesto muy contento, pero detrás de todo esto hay un malentendido. Está bien que disfrute sus fantasías, pero esto hay que aclararlo ahora, o realmente será usted el que vaya en avión al congreso, y eso sería absurdo.

KARLMANN: Acaba de oír usted mismo al jefe.

LETTE: Eso es verdaderamente extraño.

KARLMANN: Hable con él, la idea fue de él

LETTE: ¿De Scheffler?

KARLMANN: Sí.

LETTE: No puede ser, Scheffler sabe que he dirigido el proyecto,

sabe que usted es un destornillador de bolsillo y nada más, el jamás le confiaría esa tarea a alguien como usted, ni siquiera se graduó en la universidad. No, jovencito, él no haría eso.

KARLMANN: Pero lo hizo.

LETTE: ¿Qué le contó usted?

KARLMANN: Nada.

LETTE: Usted encontró alguna manera de difamarme.

KARLMANN: No lo hice, él sabe que usted dirigió el proyecto, sabe que sólo soy un destornillador de bolsillo.

LETTE: ¿Pero por qué...

KARLMANN: Fue él quien se dirigió a mí.

LETTE: Entonces también le dijo por qué...

KARLMANN: Dio a entender algo.

LETTE: ¿Qué?

KARLMANN: Hable con él, por favor.

LETTE: ¿Qué dio a entender?

KARLMANN: No quiero decírselo yo.

LETTE: “Dio a entender algo”. Eso tiene que ser un malentendido.

KARLMANN: Tal vez...

LETTE: ¿Por qué no me dijo nada?

KARLMANN: Lo respeto mucho a usted, admiro su capacidad, no quisiera...

LETTE: ¿Qué?

KARLMANN: No quisiera ofenderlo.

LETTE: Esto se pone cada vez mejor. Ando por aquí, trabajo junto a usted en el laboratorio, merendamos juntos, compartimos el mismo termo y usted no quiere humillarme.

KARLMANN: No sabía como...

LETTE: Me ha decepcionado usted. Señor Scheffler. Tengo que hablar con usted, señor Scheffler.

SCHEFFLER: Estoy pelándome una fruta.

LETTE: ¿Por qué viaja Karlmann al congreso?

SCHEFFLER: Y por qué no usted. Ya sé, ya sé. Señor Karlmann, si fuera tan amable de dejarnos solos un momento, esta será una conversación privada.

(Se dirige a Lette) ¿Quiere un poco de fruta? Se bien cómo se siente, pero ¿qué esperaba?

LETTE: ¿qué esperaba?

SCHEFFLER: Sí, dígame usted.

LETTE: Que iría yo al congreso y presentaría nuestro conector de corriente fuerte. Y no este operario.

SCHEFFLER: ¿Cómo se imagina la presentación? ¿Cómo será?

LETTE: Muy sencillo, unas cuantas diapositivas, gráficos, animaciones, he visto bastantes ya, sé como se hace.

SCHEFFLER: ¿Pero por qué piensa que hacemos esto? Ese estúpido congreso y todas esas tonterías.

LETTE: Para que la gente vea que hemos trabajado bien, para que conozcan nuestro producto.

SCHEFFLER: Para que lo compren.

LETTE: Sí, puede decirlo así, para que lo compren.

SCHEFFLER: Para que lo compren, para que lo compren, para que lo compren, nada de puede decirlo así.

LETTE: Sí, ¿y qué más?

SCHEFFLER: Para que lo compren.

LETTE: Sí, es cierto.

SCHEFFLER: Usted tendría que vender el conector de corriente fuerte.

LETTE: Pues entonces lo vendo.

SCHEFFLER: Parece tomárselo verdaderamente en serio.

LETTE: ¿Por qué no?

SCHEFFLER: Pero usted tiene que darse cuenta...

LETTE: ¿Qué?

SCHEFFLER: Usted tiene que saberlo...

LETTE: ¿Qué tengo que saber?

SCHEFFLER: Que eso es completamente imposible.

LETTE: Ajá. ¿Y por qué?

SCHEFFLER: No sabe qué...?

LETTE: No, ¿qué tengo que saber?

SCHEFFLER: ¿Nunca se lo han dicho?

LETTE: No sé de qué me habla.

SCHEFFLER: No puede ser que vuelva a pasar lo mismo, que tenga que ser precisamente yo.

LETTE: ¿Qué?

SCHEFFLER: Que tenga que ser yo el que se lo diga. Antes pensaba que como jefe tendría alguien en la antesala, una secretaria o algo así que haga eso, que tome mis llamadas, que reciba mi correo y se encargue de mi correspondencia, pensaba que soy el jefe para que los demás hagan el trabajo y yo me concentre en lo esencial. Y en lugar de eso estoy sentado aquí con usted.

LETTE: Me temo que no lo comprendo.

SCHEFFLER: Pero quizás precisamente eso sea lo esencial.

LETTE: ¿Qué?

SCHEFFLER: Qué precisamente entre toda la gente yo tenga que decirle que su cara no funciona. Que asumo la responsabilidad y estoy haciendo algo hoy que realmente dejará huellas profundas. Quizás ningún otro pueda hacerlo, sólo un jefe.

LETTE: ¿Mi cara?

SCHEFFLER: ¿Nadie se lo ha dicho todavía?

LETTE: No.

SCHEFFLER: Pero usted tiene una mujer.

LETTE: Espérese, no entiendo...

SCHEFFLER: Su nariz no nos complace,*) si es que puede entender una broma. Si no la entiende, bueno, puedo comprenderlo. Con esa cara usted no puede vender nada.

LETTE: ¿Con qué cara?

SCHEFFLER: ¿Quiere ahora un poco de fruta? ¿No?

LETTE: ¿Qué pasa con mi cara?

SCHEFFLER: ¿Vive todavía su madre?

LETTE: ¿Qué tiene que ver mi madre?

SCHEFFLER: Vaya a ver a su madre. Quizás ella pueda explicarle de dónde viene eso. Yo me voy más temprano hoy, la conversación con usted me ha fatigado. Y ahora no ponga esa cara.

LETTE: ¿Qué clase de cara?

FANNY: No sé lo que quiere decir con eso.

LETTE: ¿De verdad no sabes?

FANNY: No.

LETTE: Mírame.

FANNY: Sí.

LETTE: ¿Adónde miras?

FANNY: A tus ojos.

LETTE: No.

FANNY: Sí.

LETTE: Sólo miras a mi ojo izquierdo.

FANNY: ¿Sí?

LETTE: Mírame a la cara.

FANNY: ¿Cómo ahora?

LETTE: No al ojo.

FANNY: ¿Así?

LETTE: No. A la cara. A los dos ojos. Nunca lo has hecho.

FANNY: ¿Cómo?

LETTE: Siempre te has limitado a mirarme al ojo izquierdo. ¿Por qué?

FANNY: No lo sé...

LETTE: Quiero saberlo hoy.

FANNY: Pero yo te amo.

LETTE: Eso es muy bonito, pero ¿por qué no me miras a la cara?

FANNY: Está bien ahora.

LETTE: No está nada bien. Hoy oigo decir por primera vez que pasa algo con mi cara. ¿Tú lo sabías ya desde antes?

FANNY: Lette.

LETTE: Entonces tú también lo sabes.

FANNY: Hace siglos que ya no pienso en eso.
LETTE: ¿En qué?
FANNY: Al principio, cuando nos conocimos, hubo una breve fase...
LETTE: ¿Una fase de qué?
FANNY: De inseguridad.
LETTE: ¿Estabas insegura?
FANNY: Sí.
LETTE: ¿Por mi cara?
FANNY: Sí, pero eso pasó muy rápido
LETTE: ¿Porque te acostumbraste a mirarme sólo al ojo izquierdo?
FANNY: Tal vez, pero ha sido sin intención.
LETTE: Pero te acuerdas de la inseguridad.
FANNY: Eso no se puede olvidar.
LETTE: ¿Qué?
FANNY: Amor mío...
LETTE: ¿Qué?
FANNY: Pensaba que lo sabías. Siempre te he admirado por el control con que lo manejas.
LETTE: ¿Manejo qué?
FANNY: El hecho de que eres terriblemente feo.
LETTE: ¡Oh!
FANNY: No quería lastimarte.
LETTE: Feo.
FANNY: Nunca había dicho una palabra porque eres una persona tan noble.
LETTE: ¿Me encuentras feo?
FANNY: Eres una bella persona...
LETTE: ¿Pero?
FANNY: Pero desgraciadamente tu cara es muy muy fea.
LETTE: ¿Y eso no se hubiera podido decir de otro modo?
FANNY: No.
LETTE: Que me encuentras feo.
FANNY: No es que yo te encuentre feo.
LETTE: ¿Sino?

FANNY: No es cuestión de que yo te encuentre o deje de encontrarte.

LETTE: ¿Sino?

FANNY: Que eres feo. Eso es una realidad. Nadie que te vea va a pensar otra cosa. No puedo concebir que no lo sepas.

LETTE: ¿Y cómo lo voy a saber si nadie me lo dice?

FANNY: Porque llama tanto la atención, porque salta a la vista.

LETTE: Bien. Entonces quizás no soy muy bien parecido. Pero que por eso no me permitan ir a Brig al congreso es algo absurdo. (Fanny no dice nada.)

¿O no lo encuentras absurdo?

FANNY: Bueno...

LETTE: ¿Qué?

FANNY: Puedo entenderlo. Cuando dijiste que querías presentar personalmente tu conector, me sorprendí bastante. Pensé, uuh, es una decisión valiente.

LETTE: ¿Valiente?

FANNY: Que ellos te lo permitan. Tienen que estar bastante seguros de que tu conector de corriente fuerte es una sensación.

LETTE: El conector de corriente fuerte es una sensación, pero a pesar de eso no me permiten dar la conferencia.

FANNY: No es por el conector, es sólo porque tu cara es tan catastrófica que con ella no puede venderse nada, por muy grande que sea la sensación.

LETTE: Catastrófica.

FANNY: Sí.

LETTE: Quieres decir como una catástrofe.

FANNY: Sí.

LETTE: Pero entonces es algo terrible. ¿Y cómo has podido soportarlo tanto tiempo?

FANNY: Eres una bella persona.

LETTE: Con excepción de la cara.

FANNY: Antes, cuando no te conocía, tampoco pensé nunca que iba a tener un marido tan feo, pero ahora eso no me llama la atención.

LETTE: Porque verdaderamente tú no me miras.

FANNY: Es que me gustan todas las demás cosas tuyas, por ejemplo, me gusta como hablas.

LETTE: Entonces tenemos una relación más bien acústica.

FANNY: Quizás.

LETTE: Me quieres aunque soy tan espantosamente feo.

FANNY: Sí.

LETTE: Eso suena a conformidad.

FANNY: Pero no lo siento así. Yo diría que te quiero incondicionalmente.

LETTE: Yo a ti, por ejemplo, no te encuentro nada fea, creo que hasta eres muy hermosa.

FANNY: Sí, amor mío, y también lo soy.

LETTE: También te miro a los dos ojos, por ejemplo, tengo contigo una relación extremadamente óptica...

FANNY: Me alegro de eso.

LETTE: Pero una relación que evidentemente no se basa en la reciprocidad.

FANNY: No, por supuesto que no.

LETTE: Eso lo encuentro malo.

SCHEFFLER: lo puedo entender, pero realmente no sé...

LETTE: Usted no puede decirme simplemente que me vaya. Está considerado un especialista en cuestión de caras.

SCHEFFLER: Y lo soy, pero un caso como el suyo no lo había visto nunca.

LETTE: ¿Hasta qué punto?

SCHEFFLER: No sabría por donde comenzar.

LETTE: ¿Tan malo es?

SCHEFFLER: Mire, soy como un escultor. El escultor contempla una piedra y ve un potencial que está contenido en ella. Y entonces libera la forma ideal de lo que sobra. Yo hago

exactamente lo mismo con caras. Pero en el caso suyo...

LETTE: ¿En el caso mío...?

SCHEFFLER: En usted no veo ningún potencial. No se puede decir: bueno, las mejillas están bien, arreglo esa nariz mal hecha de manera que venga bien con las mejillas y de ese modo equilibrio esa cara falta de armonía. O la nariz es aceptable, le doy una nueva forma a los labios que guarde relación con ella y de esa manera enderezo un caos. Pero con usted no funciona nada de eso. A usted tendría que hacerle nueva toda la cara.

LETTE: Ajá. Y...¿no se puede?

SCHEFFLER: Nunca antes lo he hecho.

LETTE: ¿No lo estimula como un desafío?

SCHEFFLER: No puedo negar que no deja de atraerme, pero debe saber que no va a quedar nada de lo que usted ahora es.

LETTE (se dirige a Fanny): ¿Qué te parece?

FANNY: Por mí no tienes que hacerlo. Estoy muy feliz contigo como eres ahora.

LETTE: No sé si voy a quedarme como soy ahora, cuando sé que soy horrible.

SCHEFFLER: El seguro se hará cargo de los gastos, sin dudas, ha asumido otros casos mucho menos graves.

FANNY: Si eso te hace más feliz. A mí me hace feliz todo lo que te hace feliz a ti.

LETTE: ¿Y si no queda nada de mi cara como es ahora?

FANNY: No importa, de todos modos no la miro nunca.

LETTE: Entonces ahora mismo decido operarme.

SCHEFFLER: Firme aquí que está dispuesto a renunciar por completo a su cara.

(Lette vacila.)

LETTE: ¿Y cómo...?

SCHEFFLER: ¿Qué?

LETTE: ¿Cómo me voy a ver después?

SCHEFFLER: Eso no puedo decírselo. Sabe, si voy a enderezar unos párpados puedo tomar antes una foto y dibujar los cambios que haré, pero en su caso tengo que decidir operativamente, durante la intervención. Es una cuestión de confianza.

LETTE: Ajá.

FANNY: Pienso que se puede confiar en él.

LETTE: Pero si prescindo por completo de mi cara—me tranquilizaría de alguna manera saber qué voy a recibir en su lugar. No que entonces usted decida operativamente durante la intervención que no se puede hacer nada y tenga que andar por ahí sin cara.

SCHEFFLER: Eso no va a pasar. Y si...

LETTE: ¿Considera que aún así sería preferible a lo de ahora?

SCHEFFLER: Si debo ser sincero...

LETTE: Voy a firmar.

(Firma.)

SCHEFFLER: Entonces acuéstese aquí en la mesa, por favor.

LETTE: ¿Puedo mirarme al espejo?

SCHEFFLER: ¿Por qué?

LETTE: Pensaba hacerlo antes que todo desaparezca.

SCHEFFLER: No se someta a ese espectáculo antes de la operación.

LETTE: Bueno, entonces no.

SCHEFFLER: Créamelo, no se está perdiendo nada.

FANNY: Hasta la vista.

LETTE: ¿Y después mi mujer me reconocerá?

SCHEFFLER: Ojalá no sea así.

LETTE: Bien.

(Lette y Fanny se dan un beso de despedida. Él se tiende en la cama.)

Entonces empieza a cortar.

SCHEFFLER: ¿Está preparada la inyección?

(Fanny le alcanza una jeringuilla.)

Ahora le va a doler un segundo.)

(Inyecta a Lette.)

Cuénteme algo bueno.

LETTE: No se me ocurre nada.

FANNY: Tu patente. El conector.

LETTE: Cuando se extrae el conector con el circuito cerrado se presenta siempre un arco, cuando se trabaja con corriente fuerte éste puede ser mortal si uno está cerca, por eso es que no se permite hacerlo. Ahora he inventado un elemento de protección que desconecta el circuito cuando se extrae el conector.

SACHEFFLER: ¿Está usted despierto todavía?

LETTE: No.

SCHEFFLER: Se durmió. Vamos a empezar por la nariz porque es lo que más sobresale de la cara.

(Le parte la nariz.)

Un bisturí.

(Fanny le alcanza un bisturí.)

Aspire. Tengo que llegar ahora al cartílago de las ventanas. ¿Está recto?

FANNY: Sí. No hay comparación con lo de antes.

SCHEFFLER: El injerto para aquí.

FANNY: Ahora mismo.

SCHEFFLER: Y uno para aquí.

(Fanny se lo alcanza.)

Cera de huesos.

(Fanny le alcanza cera de huesos.)

Sostenga ahora de manera que llegue al repliegue principal de la piel.

(Fanny lo hace.)

Aspirar.

(Fanny aspira.)

Dejar descubierto el vestíbulo de la boca, vamos a atravesar la mucosa.

(Fanny lo hace.)

La cuchilla eléctrica.

(Fanny le alcanza la cuchilla eléctrica. Scheffler corta.)

Esto todavía no encaja.

(Scheffler trabaja intensamente.)

Por favor, la fresa de alta velocidad.

(Fanny le alcanza la fresa de alta velocidad. Scheffler rebaja con ella.)

FANNY: Los huesos cigomáticos también son asimétricos. Y las protuberancias de las cejas.

(Scheffler rebaja con la fresa.)

SCHEFFLER: ¿Mejor así?

FANNY: Todavía falta un poquito a la izquierda.

(Scheffler rebaja con la fresa.)

SCHEFFLER: ¿Así?

FANNY: (asiente con un gesto):Uhm.

SCHEFFLER: Vaciar.

(Fanny vacía.)

Hilo.

(Fanny le alcanza la aguja con el hilo. Scheffler cose.)

Ponga el dedo encima.

(Ella coloca el dedo en el lugar, Scheffler hace el nudo.) Así.

Véndelo todo, voy a lavarme las manos.

(Fanny le venda la cabeza a Lette. La cara del hombre está cubierta por una máscara de gasa.)

FANNY: ¿No quieres irte despertando? Te has pasado el día entero durmiendo.

(Lette despierta, se incorpora.)

LETTE: ¿Quién? ¿Yo?

FANNY: Por supuesto que tú.

LETTE: No estaba muy seguro de si hablabas conmigo.

FANNY: ¿Cómo te sientes?

LETTE: Mal. No puedo mover la cara.

FANNY: Eso es por la anestesia. ¿Te duele?
LETTE: No. Ahí sí, donde estás diciendo ahora.
FANNY: Te prepararé una sopita, puedes beberla con un absorbente.
LETTE: ¿Es normal que duela así?
FANNY: No sé, nunca me hice arreglar la cara.
LETTE: ¿Y por qué no?
FANNY: Nunca he sido tan fea como tú.
LETTE: Cierto, tú eres bonita. ¿Y sigo siendo tan feo?
FANNY: No sé.
LETTE: No pareces muy convencida.
FANNY: Simplemente no se puede decir todavía.
LETTE: No vuelvas a ocultarme la verdad.
FANNY: No te la oculto, tienes...
LETTE: ¿Qué? ¿La nariz?
FANNY: No puedo ver nada.
LETTE: Mírame.
FANNY: No es posible.
LETTE: Porque soy demasiado feo.
FANNY: No, porque tu cara todavía está completamente vendada.
LETTE: Quiero un espejo.
FANNY: Tienes que tener paciencia con tu cara.
LETTE: No la tengo. Durante toda mi vida no le he pedido nada a mi cara. Eso se acabó. Ahora mismo tengo que saber la verdad.
FANNY: No lo hagas.
(Él va a un espejo y se quita la máscara, de espaldas al público.)
LETTE: Oh, Dios mío.
FANNY: ¿Qué hay?
LETTE: Esto es horrible.
FANNY: ¿No es lo que esperabas?
LETTE: Un monstruo.

SCHEFFLER: En el primer momento siempre se siente un choc.
(Vuelve a ponerle el vendaje.)
LETTE: ¿Sí? ¿También a usted le pasó?
SCHEFFLER: ¿A mí?
LETTE: Sonó como si usted mismo...
SCHEFFLER: ¿Yo? Ni que Dios lo quiera, no, nunca lo he hecho.
LETTE: ¿Y como va a saber entonces cómo me siento?
SCHEFFLER: Soy especialista.
LETTE: A mí no me va nada bien.
SCHEFFLER: En el primer momento sólo se ve una herida donde debiera estar la cara, pero con el tiempo todo vuelve a su lugar y se cura.
LETTE: Usted me ha desfigurado.
SCHEFFLER: No había nada que desfigurar.
LETTE: Parezco un paquete de comida para perros.
SCHEFFLER: Una fase transitoria, y no se puede comparar con lo de antes.
LETTE: Y los dolores, como si me hubieran enterrado tenedores ardiendo en la cara, y los ojos no paran de llorarme, y todo está estirado e hinchado y me da una sensación desagradable al hablar.
SCHEFFLER: No tiene que hablar para nada. Simplemente vuelve a sentarse en el laboratorio a desarrollar su conector.
KARLMANN: Nos sentimos muy felices por su regreso.
LETTE: Hum.
KARLMANN: Me conmovió mucho saber de su accidente.
LETTE: ¿Accidente?
KARLMANN: Sé que no es moderno, pero creo que gente como esa merece que los pongan en el paredón y los fusilen.
SCHEFFLER: Señor Karlmann.
KARLMANN: Simple y llanamente ponerlos en el paredón y fusilarlos.
LETTE: ¿A quiénes?
KARLMANN: A los que hacen eso.

LETTE: ¿A los que hacen qué?

KARLMANN: manejar camiones a toda velocidad estando borrachos.

LETTE: No sé de que me está hablando.

SCHEFFLER: El accidente que usted tuvo, el automóvil, el paso para peatones...

KARLMANN (se dirige a Scheffler): Parece haberlo olvidado todo. El choc.

LETTE: ¿Cree que es un accidente?

(Señala su cabeza vendada.)

KARLMANN: ¿No fue un accidente?

LETTE: ¿Quién dice eso?

FANNY: Pensé que todo el mundo no tiene que saberlo.

LETTE: ¿Por qué? ¿Te resulta penoso?

FANNY: A mí no, pensé que a ti te resultaría penoso.

LETTE: Ah, ¿tiene que resultarme penoso? No lo sabía.

FANNY: No quería que se rieran de ti.

LETTE: ¿Y de qué van a reírse?

FANNY: No sé, tú con el vendaje.

LETTE: ¿Encuentras que da risa?

FANNY: Bueno, parece tonto, pero no quería que se rieran de ti.

LETTE: Hubieras preferido que tuviera un accidente automovilístico.

FANNY: No...

LETTE: Pero no lo he tenido. Sólo tenía una cara muy fea, y eso no lo encuentro nada cómico.

FANNY: No te disgustes, sólo quería lo mejor para ti.

LETTE: Disculpa. Me duele tanto, y tengo miedo de que parezca que realmente un camión me pasó por arriba de la cara.

SCHEFFLER: No tiene que tener miedo.

LETTE: ¿Por qué no?

SCHEFFLER: No sé, soy su médico, tengo que decir eso.

LETTE: Entonces vamos a quitar ahora el vendaje a ver lo que hay debajo.

SCHEFFLER: Eso mismo.

LETTE: Bien. Vamos.

SCHEFFLER: Enseguida.

LETTE: ¿Por qué no ahora mismo?

SCHEFFLER: Eso es lo que digo. Ahora mismo.

LETTE: ¿Qué espera?

SCHEFFLER: No estoy esperando nada.

LETTE: Retire esa cosa.

SCHEFFLER: Yo...

LETTE: Usted tiene miedo.

SCHEFFLER: ¿Yo?

LETTE: Mire cómo le tiemblan las manos.

SCHEFFLER: El temblor espástico normal, lo tengo siempre.

LETTE: Estoy entusiasmado, ¿tendré ahora dibujos en zigzag en la cara?

SCHEFFLER: He dicho que no garantizo nada.

LETTE: Usted tiene miedo.

SCHEFFLER: No, usted.

LETTE: Por supuesto, al que le picaron la cara fue a mí, no a usted.

SCHEFFLER: Precisamente por eso no tengo miedo.

LETTE: Entonces quite ese vendaje.

SCHEFFLER: ¿Está usted preparado para eso?

LETTE: ¿Para qué?

SCHEFFLER: No sé, primero tengo que mirar.

LETTE: Pues entonces mire.

SCHEFFLER: Pero después no se ponga a protestar, me lo imaginé de otra manera, más a la izquierda, más a la derecha, la oreja más al centro, la nariz fuera y así.

LETTE: Deje de temblar y quite la gasa.

(Scheffler retira el vendaje.)

SCHEFFLER: Oh.

LETTE: ¿Qué hay?
SCHEFFLER: Ésto no lo esperaba.
LETTE: Un desastre. Una chapucería.
SCHEFFLER: Todo lo contrario. Se ve usted formidable.
(Le da un espejo.)
LETTE: Oh, ¿ese soy yo?
FANNY: ¿Ese es él?
SCHEFFLER: Ni yo mismo estoy muy seguro.
(Busca en los documentos.)
FANNY: ¿Ese es mi marido?
LETTE: No sé, no conozco a este individuo.
FANNY: Pues yo tendré mucho gusto en conocerlo.
SCHEFFLER: Usted me ha quedado extraordinariamente bien.
FANNY: ¿Puedo tocarlo?
SCHAFFLER: Hágalo, por favor.
FANNY: ¿Va a quedarse así?
SCHAFFLER: Por los próximos años sí. Una lástima que a una obra maestra como esta haya que enterrarla algún día.
FANNY: Pero no será pronto. ¿Lette? ¿Me reconoces?
LETTE: A ti sí, pero yo no me reconozco. Tengo el aspecto de alguien al que siempre voy a envidiar.
FANNY: ¿No te gustas?
LETTE: Bueno, sí, pero no sé si yo soy éste.
FANNY: ¿Y quién va a ser?
LETTE: Miras tan distinto.
FANNY: ¿Cómo miro?
LETTE: Ya no miras sólo al ojo izquierdo.
FANNY: Es un progreso.
LETTE: No sé, me gustaba como tú mirabas.
FANNY: Ahora te miro a la cara.
LETTE: Si esa es mi cara.
FANNY: El color de los ojos es el mismo, y la voz. Aunque...

SCHEFFLER: No hice nada en la voz.
FANNY: Y sin embargo, a mí me suena diferente.
LETTE: ¿Y qué harás ahora con este hombre?
FANNY: Me lo llevaré a casa.
LETTE: Antes lo dijiste también.
FANNY: Y a la cama.
LETTE: Antes no dijiste eso. No tan rápido. Casi me pongo celoso.
FANNY: ¿Tienes que empezar por acostumbrarte a mí?
LETTE: No, al revés, yo te conozco, tú tienes que empezar por acostumbrarte a mí.
FANNY: No, tú me gustas.
LETTE: ¿Yo? ¿Estás segura de qué éste soy yo?
(Fanny señala a la boca de él.)
FANNY: ¿Resistirá? ¿Puedo darle un beso?
LETTE: Al desconocido.
(Ella lo besa.)
¿Cómo me estás besando?
FANNY: ¿Qué cómo beso?
LETTE: Con tanta lujuria.
FANNY: ¿Eso es malo?
LETTE: Al contrario.
(Vuelven a besarse.)
FANNY: ¿Ves ahora el mundo muy diferente?
LETTE: En realidad no. Todavía se siente un poco de tirantez.
SCHEFFLER: ¿Y lo demás? ¿No hay dolores?
LETTE: No, sólo hay que retirar los puntos.
SCHEFFLER: Fenomenal. El accidente lo ha cambiado mucho.
LETTE: Oigo decir eso mucho últimamente.
KARLMANN: ¿Tenemos un nuevo colega?
LETTE: Hola, señor Karlmann, soy yo.
KARLMANN: ¿Nos conocemos?
SCHEFFLER: Es el señor Lette, se ha recuperado extraordinariamente bien.
KARLMANN: Este no es Lette.

SCHEFFLER: Sí es.

KARLMANN: Pensaba que usted tuvo un accidente.

LETTE: También yo lo pensé, como si un camión me hubiera pasado por encima de la cara.

SCHEFFLER: No se le ven cicatrices.

LETTE: Un poquito, alrededor de la oreja, la mayoría están cubiertas por el pelo, aparte de eso se hacen costuras subcutáneas o se opera a través de la cavidad bucal.

KARLMANN: No lo puedo creer. ¿Se quedará así?

LETTE: Si todo resiste sí.

KARLMANN: Pero usted fue siempre tan feo.

SCHEFFLER: Hoy en día uno no puede dar nada por seguro.

(Dirigiéndose a Lette:) A propósito, quería decirle algo más sobre el hotel: no deje de tomar una habitación que de al sur, así tendrá una fantástica vista a los Alpes.

KARLMANN: gracias, usted me dijo eso ya.

SCHEFFLER: ¿A usted?

KARLMANN: Sí, ya todo está reservado.

SCHEFFLER: Ahora mismo no estaba hablando con usted, sino con el señor Lette.

KARLMANN: ¿Con el señor Lette?

SCHEFFLER: ¿O usted se ocupa ahora también de la reservación del señor Lette?

KARLMANN: No, no, la habitación está reservada para mí.

SCHEFFLER: ¿Para usted?

KARLMANN: Por supuesto.

SCHEFFLER: ¿Y qué pretende hacer precisamente usted en Brig?

KARLMANN: Pensaba que por la presentación...

SCHEFFLER: ¿Cuál presentación?

KARLMANN: El conector 2CK, que debo presentar en Brig.

SCHEFFLER: ¿Debe presentarlo usted? Eso es nuevo para mí.

KARLMANN: Pero no dijo usted mismo...

SCHEFFLER: Usted no tiene nada que ver con eso. Es sólo el asistente.

KARLMANN: Es cierto, ¿pero no había dicho usted que en este caso especial, por razones mercadotécnicas...

SCHEFFLER: No diga tonterías, mercadotécnicas, ¡qué sandeces! Lette inventó el conector, a él le debemos la patente, nadie es tan competente como él, por supuesto que ningún otro que no sea Lette puede presentar el equipo, no llego a imaginarme cómo a usted se le ocurre tal cosa.

(Se dirige a Lette: Balcón con vista al sur, en su lugar insistiría en eso.

KARLMANN: Probablemente haya sido un malentendido por parte mía.

SCHEFFLER: Por parte suya, correcto, por parte suya. Y ahora déjenos solos, por favor, ¿no tiene nada en que ocuparse?

(Dirigiéndose a Lette:) El hombre tiene imaginación.

LETTE: En la parte conductora del conector modular patentado 2CK se usan exclusivamente juegos de manguitos cubribles con junta hermetizante engomada. La caja de base, fabricada de bronce a prueba de golpes a la que se aplica laca en polvo se puede montar en armarios de distribución y subestructuras y puede adquirirse provista de una entrada de cables y también de dos. La robusta armadura roscada, con niquelado de alta dureza, actúa como blindaje contra campos electromagnéticos, humedad y polvo, protege contra los esfuerzos mecánicos y por eso permite las aplicaciones de cables de datos en los más altos valores de transferencia. Puede ejecutarse con 16 contactos en total con fijación central o de brida cuadrada para establecer una sucesión de conexiones obligatoria, como contacto de aterramiento o para reconocer un circuito de seguridad. Las espigas de contacto y manguitos del conector 2CK de diseño modular patentado, que pueden estañarse y también fijarse, se colocan en el interior de los manguitos de aislamiento y son intercambiables, lo cual hace posible una aplicación combinada de conectores-manguitos, en la cual las espigas alcanzan una

longitud de hasta 40 centímetros, en función de la intensidad de corriente necesaria.

FANNY: ¿40 centímetros, está hablando en serio?

SCHEFFLER: ¿Me permiten que los presente? La señora Kragberg, directora del grupo empresarial Nuklearktik. El señor Lette, jefe de nuestro departamento de desarrollo.

LETTE: Es un placer.

FANNY: Estoy muy impresionada. Sobre todo me interesa la aplicación combinada de espiga y manguito.

KARLMANN: Mami.

FANNY: Ah, mire, este es Karlmann, mi hijo que ha sido un fracaso.

SCHEFFLER: ¿Un fracaso? ¿Por qué un fracaso?

FANNY: Mírelo bien.

KARLMANN: Tengo una madre dominante, por eso me consideran homosexual.

SCHEFFLER: Ah, ya entiendo, todo está claro.

LETTE: Me había imaginado que usted era mucho mayor.

FANNY: ¿Por qué? ¿Dicen en el periódico que me veo vieja?

LETTE: No, pero...

FANNY: ¿Qué edad cree que tengo?

LETTE: No se, usted parece más joven que su propio hijo.

KARLMANN: Es porque este carnicero le estira continuamente la piel detrás de las orejas. Tiene 73.

FANNY: ¿Bueno, y qué?

(Se dirige a Lette: Es usted encantador. Me gustaría que me explicara *en detail* en mi habitación del hotel su conector de 40 centímetros.

KARLMANN: Mi madre no sabe nada de técnica.

FANNY: Karlmann presume en extremo de su técnica de punta.

KARLMANN (se dirige a Fanny): Nadie se ha quejado todavía.

(Se dirige a Lette): Debe disculparnos. No necesitamos ningún conector.

FANNY: ¿Qué sabes tú de lo que yo necesito? Para mí, eso de conector promete mucho.

KARLMANN: Mi madre dirige oficialmente el consorcio...

FANNY: Sé que...

(Se dirige a Lette): En realidad él lo hace todo, si no yo no podría cerrar más la boca de tanto bostezar, estas carrocerías tan aburridas. Sólo porque su padre tenía erecciones con rubias encima de los capós. Qué falta de gusto.

KARLMANN: En cambio, derribó a doscientos por hora un árbol en la A8, y el capó, la rubia y él mismo se convirtieron para siempre en chatarra.

FANNY: No tienes que andar constantemente repitiéndolo, me resulta difícil soportarlo, además, desde la última cirugía mis conductos lagrimales ya no son permeables, y se me corre el maquillaje.

KARLMANN: Usted ha ideado un formidable conector, pero nuestros radiadores UV son de montaje fijo y no necesitan conexión individual flexible.

FANNY: Da lo mismo. Vamos a instalar unos cuantos de esos conectores 2C suyos en nuestras máquinas. Eso no hace daño. Pero primero venga conmigo al bar, y después le echamos una ojeada al conector.

KARLMANN: No se imagine cosas. Siempre lo hace así.

LETTE: Ahora no tengo aquí el material de demostración. ¿Quizás usted...?

SCHEFFLER: No diga estupideces. El material de demostración del que hablamos usted siempre lo tiene a mano.

LETTE: Sé que no es profesional, pero no tengo aquí nada sobre el 2CK.

SCHEFFLER: Respire profundo.

LETTE: ¿Cómo?

SCHEFFLER: Esto no es cuestión de folletos.

LETTE: ¿Y entonces de qué?

SCHEFFLER: La dama tiene una necesidad humana.

LETTE: ¿Humana?
SCHEFFLER: Y usted va a satisfacerla.
LETTE: ¿Yo?
SCHEFFLER: Y lo hará a conveniencia de la firma.
LETTE: ¿Por qué yo?
SCHEFFLER: No me pidió a mí.
LETTE: ¿Y mi mujer?
SCHEFFLER: ¿Qué hay con su mujer?
LETTE: Tengo una mujer en casa.
SCHEFFLER: Todos la tenemos. Alégrese de que esté en casa y no aquí.
LETTE: Yo no. Preferiría tenerla aquí.
SCHEFFLER: Es usted un principiante.
LETTE:
Es cierto.
SCHEFFLER: Usted tiene sus planes en la vida, ¿no?
LETTE: Sí.
SCHEFFLER: Entonces no pierda el tiempo. Haga algo por su carrera.
LETTE: ¡Ya!
SCHEFFLER: Hágalo por nosotros. Por el conector 2CK.
LETTE: Pero es tan vieja.
SCHEFFLER: Da lo mismo, no se le nota.
LETTE: En la cara no, ¿pero y el resto?
SCHEFFLER: Con seguridad la mujer ha sido rehabilitada por completo.
LETTE: Por completo.
SCHEFFLER: No creo que se invierta tanto en la parte de arriba y se ahorre en la de abajo. ¿Eso no le produce curiosidad?
LETTE: Tampoco comprendo lo que le pasa, nunca quisieron tener nada conmigo.
SCHEFFLER: Pero antes usted parecía piltrafa.
LETTE: ¿Yo?
SCHEFFLER: Por suerte ya eso pasó. Sáquele partido a esta situación.
LETTE: Es que no sé como...

SCHEFFLER: Ella le dirá. Primero vaya usted al bar.
FANNY: Acarícieme detrás de las ojeras.
LETTE: ¿Aquí?
FANNY: Va a llover.
KARLMANN: Es muy sensible a los cambios de tiempo. Los percibe con sus cicatrices.
FANNY: No se escapa nada. Cada vez que me opero tengo más zonas sensibles en la piel. ¿Quiere ver?
LETTE: ¿Pero su hijo?
FANNY: ¿Karlmann? Lo único que hace es mirar.
KARLMANN: Sólo miro durante cuánto tiempo ella creará en sí misma, antes de que vuelva a llamar a gritos al médico.
FANNY: Está celoso porque usted le gusta.
KARLMANN: Cuando era niño ya tenía que mirar, ella lo necesita.
FANNY: ¿Él lo molesta?
LETTE: No sé, todavía soy un principiante.
FANNY: Relaje su musculatura, está apretando los puños. No tiene que estar nervioso, son sólo nuestros cuerpos que se comunican un poco.
LETTE: No puedo dejar de pensar en mi mujer.
FANNY: Desgraciadamente eso no es posible. A mí no se me mete en la cama una segunda mujer.
LETTE: Ella está en casa preguntándose donde estoy.
FANNY: Entonces hágale una llamadita y dígale que está conmigo.
LETTE: Eso no me lo perdonaría.
FANNY: Tiene que comprender, en definitiva con esa cara usted no puede limitarse toda su vida a una sola mujer.
LETTE: ¿Cree que comprenderá?
FANNY: Eso tiene que ser evidente para cualquier mujer que vea su cara.
KARLMANN: Para cualquier hombre también.

LETTE: ¿Qué tiene que ver con eso mi cara?

FANNY: La fidelidad conyugal no es una cuestión de actitud, sino de oferta. Y por supuesto, siendo usted tan bien parecido la oferta es incomparablemente mayor que en el caso promedio.

LETTE: ¿Y ella lo comprenderá?

FANNY: Cualquier otra cosa sería completamente ingenua por parte de ella.

(Beso.)

LETTE: Cualquier otra cosa sería completamente ingenua por parte tuya.

FANNY: ¿Encuentras eso divertido?

LETTE: Tienes que comprender que con esta cara no puedo limitarme toda la vida a una sola mujer.

FANNY: ¿Estás chiflado por completo?

LETTE: Es una cuestión de oferta, y la oferta ahora es mucho mayor que antes. Después de cada conferencia hay por lo menos 25 mujeres haciendo cola frente a mi camerino.

FANNY: ¿Qué quieren de ti en tu camerino?

LETTE: Autógrafos.

FANNY: Pues entonces dales sus estúpidos autógrafos.

LETTE: Y después quieren conocerme más de cerca.

FANNY: ¿Y? ¿Tú también quieres?

LETTE: Eso depende.

FANNY: ¿De qué?

LETTE: Por ejemplo, una de ellas es la directora de Nuklearktik, y si eso es un problema para tí, entonces hay un problema.

FANNY: ¿Para quién?

LETTE: Para mí.

FANNY: ¿Para ti?

LETTE: Y si yo tengo un problema, en definitiva eso es también un problema para ti.

FANNY: Ajá. Si la directora es un problema para mí, en definitiva eso será también un problema para mí.

LETTE: Así es.

FANNY: Entonces al parecer tengo que controlarme, porque si no lo hago en definitiva me busco un problema.

LETTE: Así es, mejor contrólate.

FANNY: ¿Y que tiene ella que no tenga yo?

LETTE: Experiencia. Setenta y tres años.

FANNY: No había pensado que sintieras atracción sexual por las momias.

LETTE: Si están bien embalsamadas. Además tenemos buenas conversaciones.

(Fanny le acaricia el cabello detrás de las orejas.)

FANNY: ¿Esto que es?

LETTE: ¿Qué?

FANNY: Detrás de tu oreja.

LETTE: ¿Se nota la cicatriz todavía?

FANNY: Ya había pensado que su cara no es cosa natural. La naturaleza no puede ser tan injusta.

LETTE: Pues sí. Muy injusta.

FANNY: ¿Qué pasó? ¿Un accidente?

LETTE: No, es que yo era horriblemente feo. Muy injusta la naturaleza.

FANNY: No me lo puedo imaginar.

LETTE: Nadie se lo podría imaginar.

FANNY: Pobre Lette. Seguramente usted ha sufrido mucho.

LETTE: No, más ha sufrido mi mujer.

FANNY: ¿Puedo besar la cicatriz?

LETTE: Si usted quiere.

(Lo besa detrás de la oreja.)

Oh.

FANNY: ¿Está bien?

LETTE: No sabía que había sensaciones como esa.

FANNY: ¿Asombroso, verdad?

LETTE: Tenemos muchas cosas en común.

FANNY: De verdad estás completamente chiflado.

LETTE: Puede ser, pero la oferta es realmente grande.
FANNY: ¿Veinticinco?
LETTE: Aproximadamente.
FANNY: ¿Y qué pasa entonces conmigo?
LETTE: ¿Por qué contigo? Si se trata de mí.
FANNY: ¿Y si no lo soporto?
LETTE: ¿Qué vas a hacer en lugar de eso?
FANNY: Por ejemplo, si te abandono.
LETTE: ¿Tú? ¿A mí?
FANNY: Si me voy, sencillamente.
LETTE: ¿Y adónde te vas a ir?
FANNY: A otra parte. Si te dejo solo con tus 25 mujeres.
LETTE: Con 25 mujeres uno no está solo.
FANNY: Es cierto.
LETTE: *Tú* estarías sola. Y no vas a encontrar a otro muy rápido, por lo menos no a otro tan bien parecido como yo.
FANNY: ¿Entonces yo sería la número 26?
LETTE: Tú eres la número 1, pero después vienen otros números.
FANNY: ¿Me darás también un autógrafo?
LETTE: Tú puedes contemplarme en la realidad. Por ejemplo, cuando estoy durmiendo, la noche entera. Cuando duermo en casa.
FANNY: Pero con el autógrafo tendría algo que ver cuando tu estés con la número 2.
LETTE: Sí, ya veo.
FANNY: O con la número 3.
LETTE: Quizás no sea mala idea.
FANNY: O con la número 4 o 5.
LETTE: Umm.
FANNY: O con la número 6.
LETTE: Exacto.
FANNY: O con la número 7.
LETTE: Ya entendí.

FANNY: O con la número 8.
LETTE: Está bueno ya.
FANNY: O con la número 9.
LETTE: O con la número 10, ya sé.
FANNY: O con la número 11.
LETTE: O con la 12, la 13, la 14, la 15, lo he comprendido.
FANNY: O con la número 16.
LETTE: Es fantástico cómo sabes contar.
FANNY: O con la número 17.
LETTE: Con la 13, la 16, la 12...
FANNY: O con la número 18.
LETTE: Me sacas demis casillas.
FANNY: O con la número 19, la 20, la 21, la 22, la 23, la 24, la 25, no puedo saber donde estás en cada momento, y después de una conferencia cómo lo voy a saber, si son tantas, la 1, la 2, la 3, la 4, la 25, en definitiva no puedo saberlo, no?
SCHEFFLER: Quiero proponerle algo.
LETTE: Pero no se ande con rodeos, tengo que irme ahora mismo.
SCHEFFLER: Por supuesto. Usted me ha quedado extraordinariamente bien.
LETTE: Lo sé.
SCHEFFLER: El novedoso método para reesculpir toda el área facial desarrollado por mí ha generado un gran interés, colocándome en el centro de la atención pública.
LETTE: ¿A usted? Yo creía que era a mí.
SCHEFFLER. ¿A quién?
LETTE: ¿Está seguro de que lo han colocado allí? ¿En esa atención pública?
SCHEFFLER: Por supuesto, ¿si no quién va a estar allí?
LETTE: Después de todo estamos hablando de mi cara, no de la suya.
SCHEFFLER: No quiero pelear por eso.
LETTE: ¿y entonces qué? Ya estoy bastante molesto.

SCHEFFLER: He recibido varias ofertas para exponer mi novedosa técnica en series de conferencias. Quería pedirle que me acompañara.

LETTE: ¿Y como qué?

SCHEFFLER: Podría decirse que como material de demostración.

LETTE: Yo no soy ningún material.

SCHEFFLER: ¿No lo seduce mi oferta?

LETTE: ¿No basta con diapositivas de antes y después?

SCHEFFLER: No, lo que quiero es que abra su corazón ante el público especializado y cuente cómo mi intervención ha cambiado su vida. En sentido positivo, se entiende.

LETTE: En sentido positivo.

SCHEFFLER: Así es.

LETTE: Pero no tengo tiempo.

SCHEFFLER: Entonces le daré mucho dinero.

LETTE: Bueno.

SCHEFFLER: Y también se hará muy famoso.

LETTE: Lo soy ya, tengo la patente del conector modular 2CK.

SCHEFFLER: Damas y caballeros, ante ustedes Lette en persona.

Déjense conmovir por esas facciones. Abandónense a la pureza de esas líneas. Y respondan ustedes mismos con la mayor sinceridad a la pregunta que les voy a plantear: ¿Existe un rostro más perfecto? ¿No lo darían todo por igualarlo? ¿No entregarían a cambio mucho, mucho dinero? Se los estoy diciendo hoy: es posible. Les ofrezco la oportunidad. Hagan este gran negocio y se convertirán en hombres nuevos. Pero ahora entérense de primerísima mano de cómo he cambiado con mi arte la vida del señor Lette. ¿Señor Lette, ¿cómo le va?

LETTE: Bien.

SCHEFFLER: ¿Y cómo le iba antes de la operación que realicé en su cara, mediante una técnica totalmente novedosa?

LETTE: ¿Cómo me iba?

SCHEFFLER: Sí.

LETTE: Uu. Por lo que puedo recordar, muy bien.

SCHEFFLER: ¿Cómo es eso? ¿No era usted extraordinariamente feo? Precisamente acabamos de ver unas diapositivas...

LETTE: Las encontré bastante exageradas. No hay ninguna persona así.

SCHEFFLER: ¿Pero en general le va bien?

LETTE: Sí. Ahora mismo estuve en el banco y cobré un cheque, y después iré a comer, todavía no sé con quién. La que quiera puede llamarme más tarde, entonces escogeré.

SCHEFFLER: Eso suena a una vida agitada.

LETTE: ¿Sí? Yo estoy completamente relajado.

KARLMANN: ¿No lo encuentra también fantástico?

FANNY: Yo soy su mujer.

KARLMANN: Oh, lo lamento.

FANNY: No tiene que lamentarlo.

KARLMANN: Me imagino que será insoportable ser la mujer de un hombre así.

FANNY: ¿Y quién es usted que está diciendo esas tonterías?

KARLMANN: Soy Karlmann, su asistente. Trabajé con él en el 2CK.

FANNY: El señor Karlmann. Ya sé. En la fiesta de navidad usted derramó ponche de fresa en mi vestido.

KARLMANN: No me acuerdo, estaba borracho.

FANNY: Estaba muy alegre, sí.

KARLMANN: Qué usted lo soporte.

FANNY: ¿Qué quiere decir?

KARLMANN: ¿También lo llama después con la esperanza de que la lleve a su habitación del hotel?

FANNY: No. Tengo mi propia habitación. En otro hotel.

KARLMANN: Una mujer como usted.

FANNY: ¿Una mujer cómo?

KARLMANN: Muy atractiva. Si algún día quiere vengarse, piense en mí.

FANNY: Muy amable lo que me dice, pero tengo una fijación con la cara de él. Comparado con él, usted parece una caja de enchufe. No haría más que reírse de mí.

KARLMANN: Él es algo imposible, una ruina vacía. Una burbuja de cloaca fermentada. Y ya tampoco hace investigaciones.

SCHEFFLER: Cómo va a hacerlo si está presentando nuestros productos continuamente.

KARLMANN: Usted quiere decir su cara. Él presenta su cara, sólo eso. Hace tiempo que olvidó lo que es un conector, igual podría ponerlo a recitar recetas de cocina.

SCHEFFLER: Lo mismo da, el volumen de ventas se ha elevado un setenta por ciento. Además, lo tenemos a usted. ¿Ha continuado experimentando en el 2CK?

KARLMANN: He desarrollado una variante para aplicaciones industriales en condiciones difíciles, el 2CL, está protegido contra salpicaduras de agua, es hermético ante los aceites y puede suministrarse con fijadores simples, de ángulo o manija o con clips. Los nuevos contactos de encaje permiten la conexión de conductores de diferentes calibres, en la variante 2CLV también paralelamente a válvulas neumáticas bloqueables por el lado de los enchufes, que con una gama de presiones de hasta 35 bar responden a las más altas...

SCHEFFLER: Está bueno ya, no necesito la palabrería completa. ¿Cuándo podrá producirse en serie?

KARLMANN: Inmediatamente.

SCHEFFLER: ¡Lette!

LETTE: ¿Qué pasa?

SCHEFFLER: Tiene que viajar de nuevo.

LETTE: ¿Adónde?

SCHEFFLER: Es imprescindible que presente el 2CL en el próximo congreso en Brig.

LETTE: ¿2CL? Se llama 2CK.

KARLMANN: Pero...

SCHEFFLER: El nuevo conector del señor Karlmann se llama 2CL.

LETTE: ¿Desde cuándo Karlmann tiene un conector?

KARLMANN: Es así, se llama 2CL y yo lo inventé.

SCHEFFLER: ¿Usted está aquí también? ¿Qué quiere?

KARLMANN: El 2CL es una creación mía, me gustaría presentarlo personalmente en Brig.

SCHEFFLER: ¿Usted?

KARLMANN: Pienso también que tengo derecho a hacerlo.

SCHEFFLER: ¿Y eso cómo se le ocurre?

KARLMANN: He desarrollado el conector, conozco todos los datos, nadie es tan competente como yo para hablar del 2CL.

SCHEFFLER: No diga tonterías, eso son sólo unos cuantos números.

LETTE: Si piensa que le pagarán su trabajo con la cara.

SCHEFFLER: No se enoje, señor Lette.

(Se dirige a KARLMANN:) Aquí no hacemos experimentos. ¿Para usted también significa algo el éxito del 2CL, o no?

KARLMANN: Sí, pero...

SCHEFFLER: Pues bien.

(Se dirige a LETTE:) Entonces haga su equipaje y alquile una habitación en el Excélsior con vista al sur.

(Se dirige a KARLMANN:) La cara de usted está más o menos bien, pero un conector es un objeto complicado y de aspecto desagradable. Mejor que la gente no lo mire con tanto detenimiento. Por eso necesitamos un elemento con poder para desviar la atención, y la magnífica cara de Lette absorberá todas las miradas de manera que ninguna se fije en el mísero 2CL.

LETTE: No se ponga triste, Karlmann. No todo el mundo puede tener una cara como la mía.

FANNY: Lo he pensado también, pero ya me ha pasado tres veces.

LETTE: ¿Qué?

FANNY: Primero en el supermercado, después en el ómnibus, y hace un momento en el parque.

LETTE: ¿En el parque?

FANNY: Estoy sentada en el parque y alguien se sienta a mi lado, miro y eres tú.

LETTE: ¿Yo?

FANNY: Sí. Con un abrigo diferente. Te fijo la vista y en eso viene una mujer por el sendero de grava y le das un beso.

LETTE: Yo no...

FANNY: Y entonces abriste la boca y hablaste con la mujer, pero tu voz era distinta por completo. Y la mujer dijo que al parecer la operación salió bien, y que te ves exactamente como en la foto.

LETTE: Pero yo no estuve en el parque.

FANNY: Lo sé. Era otro hombre, con tu cara.

LETTE: ¿Con mi cara?

FANNY: Mira aquí.

(Le da un folleto.)

Y ese fue el tercero de hoy.

LETTE: ¿Eso qué es?

FANNY: La mujer lo sacó de su bolso de mano. Un folleto del doctor Scheffler con una foto tuya, me lo dio al notar mi perplejidad. Para mi marido, dijo.

LETTE: Pero yo, si yo...

SCHEFFLER: No se altere. En su lugar yo estaría orgulloso.

LETTE: ¿Orgulloso?

SCHEFFLER: Al fin y al cabo todos quieren tener el mismo aspecto que usted.

FANNY: Me molesta bastante encontrarme a mi marido en cada esquina.

SCHEFFLER: ¿Por qué, no le gusta ver a su marido?

FANNY: ¿Cómo debo orientarme eróticamente?

SCHEFFLER: La vida de usted se enriquece con estímulos adicionales.

FANNY: Con un exceso de estímulos. Estoy confundida.

LETTE: Está confundida. No quiero que mi mujer esté confundida.

(Se dirige a KARLMANN:) ¿Qué hace usted aquí?

KARLMANN: ¿A usted qué le importa?

LETTE: Me importa porque al parecer aquí están haciendo dinero del grande con mi cara.

SCHEFFLER: Esa no es su cara. Yo mismo la inventé.

LETTE: ¿Y no puede por lo menos variar un poco?

SCHEFFLER: No lo desean. Usted ha sido convincente, y en ese aspecto tiene la culpa.

LETTE: ¿Entonces lo hará también en la cabeza de él?

SCHEFFLER: Si tiene suficiente dinero.

LETTE: ¿Tiene que ser? Es un compañero de trabajo, eso provocará confusión.

SCHEFFLER: Hablando de dinero. Aquí están los honorarios por su presentación en la última serie de conferencias.

(Le da dinero. Lette lo cuenta.)

LETTE: No está completo.

SCHEFFLER: No es así.

LETTE: Sí. Dos mil quinientos. Aquí sólo hay mil doscientos.

SCHEFFLER: Sí. Los precios cambian.

LETTE: Si los precios cambian ya yo no estaré a su disposición.

SCHEFFLER: Bien.

LETTE: ¿Qué?

SCHEFFLER: He dicho: bien.

LETTE: ¿Lo encuentra bien? Usted depende de mí en el negocio.
SCHEFFLER: No tanto.
LETTE: ¿No?
SCHEFFLER: Al parecer ya usted se ha dado cuenta: ahora ya no es el único con el necesario material de cara.
LETTE: Eso es...
SCHEFFLER: Eso es la dura verdad. Y los otros que tienen la misma cara no sólo son mucho más agradables en su trato privado, sobre todo son más baratos.
LETTE: Pero los otros no son legítimos.
SCHEFFLER: Usted tampoco. Actualmente tengo tanta demanda que pienso manejar con más flexibilidad mis tourneés, no puedo prestar atención continuamente a sus idioteces.
KARLMANN: En el momento qué usted esté listo. Mentalmente me encuentro muy presionado antes de esta operación, hoy quiero librarme de todo lo viejo.
SCHEFFLER (se dirige a Lette:) Discúlpeme. Mi paciente...
LETTE: Su paciente es mi asistente. Karlmann. Le prohíbo usar mi cara.
KARLMANN: Usted puede robarme mis inventos y hacer como si fueran suyos. Pero lo que hago con mi cara sigue siendo asunto mío.
LETTE: No se trata de su cara sino de la mía.
KARLMANN: Usted la perdió hace mucho tiempo.
SCHEFFLER: Vamos a empezar por la nariz porque es lo que más sobresale de la cara.
FANNY: Christian, ¿qué cara es esa?
LETTE: ¿Christian?
KARLMANN: No es Christian, Mami, es Lette.

FANNY: ¿De veras? Lo encuentro idéntico a Christian.
LETTE: Si acaso, ese Christian es idéntico a mí.
FANNY: ¿Y eso tiene alguna importancia?
LETTE: Yo estuve primero.
FANNY: Lo importante es que estés ahora, ¿o no?
KARLMANN: ¿No quieres desvestirte?
LETTE: No.
FANNY: Ven, Karlmann, quítale esas cosas a este cabeciduro, queremos ir a la sauna.
KARLMANN: Si tienes tanto apuro.
LETTE: Espérense, espérense.
FANNY: ¿Qué pasa?
LETTE: ¿Has dicho que él me desvista?
FANNY: Dale ese gusto al pequeño.
LETTE: No quiero que me esté tocando.
KARLMANN: ¿Por qué no? No te he hecho nada.
LETTE: Tengo una relación con tu madre.
KARLMANN: Bueno, ¿y qué? A ella no le molesta.
FANNY: Al contrario.
LETTE: Pero a mí sí.
FANNY: ¿No te gusta?
LETTE: No es eso.
FANNY: No, dime. ¿Te gusta?
KARLMANN: Mami.
LETTE: No sé.
KARLMANN: Mami, ¿esto no puede evitarse?
FANNY (Se dirige a Lette:) Sólo siento curiosidad por lo engreído que está con su aspecto.
KARLMANN: Mami, esto es penoso.
FANNY: Ahora mira, tus dotes no son tantas.
KARLMANN: Mami...
(Comienza a llorar.)

LETTE: No quise decir eso, es sólo porque con hombres yo no...
KARLMANN: Ya entendí, no te gusto.
LETTE: No, no.
KARLMANN: Por supuesto, no puedo igualarte.
LETTE: Ah, deja eso, Karlmann, nada de tristeza, por favor.
FANNY: Aquí tenemos la ensalada. ¿Por qué no acabas de actuar como un adulto?
KARLMANN: Porque tengo una madre dominante.
FANNY: ¿No te da vergüenza ese lloriqueo?
KARLMANN: Pero duele, duele muchísimo.
FANNY: Sí, mi marido también estaba así después de la operación.
KARLMANN: Lo admiraba mucho, en esa época, cuando inventó el 2CK, aunque era realmente feo. Entonces yo todavía no brillaba mucho en la firma.
FANNY: Pero ha ascendido rápidamente. Y su nuevo rostro lo llevará como un cohete a otras órbitas.
KARLMANN: Sí, ahora ya no debo detenerme.
FANNY: Usted me lo recuerda a él.
KARLMANN: ¿De veras? Se refiere a la cara.
FANNY: No es sólo la cara. Ese empuje, se escucha literalmente el rugir de los motores acelerando su persona. ¿Sabe lo que hice entonces?
KARLMANN: ¿Cuándo?
FANNY: Cuando mi marido tuvo los dolores.
KARLMANN: ¿Qué?
FANNY: Esto.
(Lo besa.)
¿Ayuda eso?
KARLMANN: Creo que sí.
(Ella lo besa de nuevo.)
FANNY: ¿Mejor ya?
KARLMANN: Sí. Mucho mejor.

(Ella lo vuelve a besar.)

¿Hace eso porque quiere vengarse?

FANNY: No. Es sólo que la cara de usted me gusta muchísimo.

(Empiezan a acostarse juntos.)

KARLMANN: Eres la mejor, Mami, igual que siempre.

FANNY: Tú también, pequeño mío.

LETTE: ¿Y yo?

FANNY: Tú no quisiste participar.

LETTE: No puedo si tu hijo está presente.

KARLMANN: Sólo dices eso porque quieres destruirme.

FANNY (Se dirige a Lette): Es que aparte de eso tú no has tenido el problema.

LETTE: ¿Qué quieres decir con eso?

KARLMANN: Ese era Christian, Mami, los estás confundiendo.

FANNY: ¿Y no es Christian?

KARLMANN: No, Mami, es Lette.

FANNY: ¿Así que Lette? Pero es absolutamente igual a Christian, ¿o no?

KARLMANN: Es idéntico, pero a pesar de eso no es él.

FANNY: ¿Y cómo voy a darme cuenta?

KARLMANN: Por ejemplo, viendo que él tiene ese problema.

LETTE: Yo no tengo ningún problema. Ustedes tienen un problema.

SCHEFFLER: Yo no tengo ningún tipo de problema.

LETTE: Sí lo tiene. Sin mí no puede arreglárselas.

SCHEFFLER: Eso es lo que usted piensa. Ahora mismo lo estoy despidiendo sin más explicaciones.

LETTE: Pero los conectores, cómo los va a...

SCHEFFLER: Desde hace meses usted no produce nada nuevo.

LETTE: Pero hago las presentaciones. El conector 2CL de Karlmann para condiciones industriales difíciles lo he presentado de una manera excelente, ha caído como, como—una hoja de ventana en su marco.

SCHEFFLER: En el futuro eso lo hará personalmente el señor Karlmann.

LETTE: Si es que puede permitirse presentar el conector con esa cara.

SCHEFFLER: Señor Karlmann? Venga, por favor.

(Karlmann viene.)

¿Encuentra eso inaceptable, la cara?

LETTE: Eso, eso es una desvergüenza.

SCHEFFLER: Esa es la cara de usted.

LETTE: Pero con el tiempo los clientes se han vinculado conmigo, me conocen, confían en mí, me creen, respondo con mi cara por la calidad y continuidad y por el rendimiento estable a un alto nivel.

SCHEFFLER: Pero su propio rendimiento ha mermado considerablemente.

KARLMANN: Los clientes no notarán para nada que no es usted quien presenta los conectores, sino yo.

LETTE: Me están robando la clientela.

KARLMANN: Hace ya mucho tiempo que es mía. Desde el 2CK usted lo único que hace es presentar mis productos. La clientela del conector para corrientes fuertes me pertenece.

SCHEFFLER: Ya no lo necesitamos.

LETTE: ¿Qué?

SCHEFFLER: Márchese, por favor.

LETTE: Me están despidiendo.

SCHEFFLER: Sí.

LETTE: Me echan del trabajo.

FANNY: ¿A ti? Pero, tesoro, tú desarrollaste para ellos el nuevo conector 2CL.

LETTE: Ese no fui yo, fue Karlmann.

FANNY: Pero si tú eres Karlmann.

LETTE: No, soy Lette.

FANNY: ¿Despidieron a Lette?

LETTE: Sí, pero Lette soy yo.

FANNY: Sí, Lette, desde hacía tiempo era hora de sacarlo de aquí.

LETTE: ¡Lette soy yo!

FANNY: ¿Tú?

LETTE: Sí.

FANNY: Pero eres idéntico a Karlmann.
LETTE: Si acaso, Karlmann es idéntico a mí.
FANNY: No importa, de todos modos te ves fantástico.
LETTE: Como Karlmann.
FANNY: Me encanta cómo mueves las cejas cuando haces así.
LETTE: ¿Te gusta también cuando lo hace Karlmann?
FANNY: Claro que sí, tesoro.
LETTE: ¿Acabas de decir tesoro?
FANNY: Sí, tesoro, ¿y por qué no?
LETTE: Antes nunca lo dijiste.
FANNY: Sí, precisamente cuando entraste.
LETTE: Cuando pensaste que yo era Karlmann.
FANNY: ¿Y cómo voy a distinguirlos?
LETTE: ¿Por qué le dices tesoro a Karlmann?
FANNY: No fui yo, fuiste tú.
LETTE: Pero tú pensaste en Karlmann.
FANNY: ¿Es eso tan importante?
LETTE: ¿Cómo no va a ser importante?
FANNY: ¿Aunque sean exactamente iguales?
LETTE: Tesoro. Qué basura de palabra. Tesoro.
FANNY: Puede darte igual si no te la digo a ti.
LETTE: ¿Te has vuelto loca?
FANNY: No me grites. Karlmann nunca me grita.
LETTE: Pero tú me engañas.
FANNY: No. Yo sólo duermo con Karlmann porque él es idéntico a ti.
LETTE: Pensaba que yo era idéntico a él.
FANNY: Para mí eso no es una diferencia.
LETTE: Entonces está bien.
FANNY: Créeme, te quiero sólo a ti.
LETTE: Pero al parecer yo no soy ese.
FANNY: De alguna manera, antes era más sencillo.

LETTE: Y sobre todo, ¿por qué no soy necesario, por qué me despiden? He desarrollado el 2CK, tengo una patente, fui el primero en idear el conector, fui el primero en cambiarme –quiero que me devuelvan mi cara.

SCHEFFLER: No se puede.

(Scheffler prepara la operación de Karlmann.)

LETTE: ¿Por qué no?

SCHEFFLER: Ya usted está operado.

LETTE: Pero no quiero seguir estando operado.

SCHEFFLER: No estoy dispuesto a destruir mi obra.

LETTE: Pero soy yo el que tengo que andar por ahí con su obra en mi cara, y ya no quiero seguir.

SCHEFFLER: Nada puedo hacer.

LETTE: ¿Y quién puede?

SCHEFFLER: Lo que se separó una vez con el bisturí no puede volver a coserse en su lugar. Lo que la fresa rebajó una vez ya no vuelve.

LETTE: Entonces trasplánteme algo de algún lugar.

SCHEFFLER: ¿De dónde? ¿Quiere una cara de culo con una rodilla como frente y una barba de vello axilar?

LETTE: Quiero mi cara.

SCHEFFLER: Usted firmó un papel en que renunciaba a ella. Ahora sencillamente la perdió.

LETTE: Pero quiero recuperarla.

SCHEFFLER: La mayoría de los hombres estarían felices si tuvieran el aspecto suyo.

LETTE: Ese es precisamente el problema. Son demasiados.

SCHEFFLER: ¿Quiénes son demasiados?

LETTE: Esos a los que usted satisface con mi cara.

SCHEFFLER: Con algo tengo que pagar mis cuentas.

LETTE: Pruebe usted con otra cara.

SCHEFFLER: Imposible. Sólo puedo hacer esa. No he aprendido otra cosa. También por eso no puedo ayudarlo. Su vieja cara es

demasiado exótica, no es posible conseguir una de ese tipo.

LETTE: Por favor, le pago lo que quiera.

SCHEFFLER: Usted no es normal. Necesita ayuda profesional.

LETTE: Por eso he venido a verlo.

SCHEFFLER: No soy médico, soy artista. Debo pedirle que salga, aquí se efectuará una operación.

LETTE: ¿A quién más van a operar?

KARLMANN: A mí.

LETTE: Él también. He pensado que le das demasiado importancia a tu aspecto.

KARLMANN: Lo hago sólo por ti.

LETTE: ¿Por mí?

KARLMANN: Para no causarte tanta repulsión. Te quiero, encanto.

LETTE: No digas “encanto”, me resulta penoso.

SCHEFFLER: Mi paciente tiene una meta y la persigue de manera consecuente.

KARLMANN: Mi madre te envía saludos, te esperamos para la cena.

LETTE: ¿A mí? ¿Estás seguro?

(Karlmann mira bien.)

KARLMANN: No. No estoy seguro.

LETTE: Yo tampoco.

KARLMANN: Después sólo me servirán una sopita.

SCHEFFLER: ¿Tiene lista la inyección?

(Fanny le alcanza una jeringuilla.)

LETTE: Me gustaría ir al piso veinticinco.

SCHEFFLER: Ahora le va a doler un segundo.

(Inyecta a Karlmann.)

LETTE: Duele mucho tiempo. 1, 2, 3, 4.

SCHEFFLER: Cuénteme algo bonito.

LETTE: Cuando era niño no podía dormir en mi cama por la noche, y mi madre sonreía y me acariciaba las mejillas. Ella ya no está.

SCHEFFLER: Vamos a empezar por la nariz porque es lo que más sobresale de la cara.

(Le parte la nariz a Karlmann.)

LETTE: ¿Cómo me está mirando usted? ¿Quién, yo? No estoy mirando.

SCHEFFLER: Un bisturí.

(Fanny le alcanza un bisturí.)

LETTE: Bueno, siempre que yo miro usted está mirando también.

SCHEFFLER: aspire ahora.

LETTE: Ese no soy yo, es usted. ¿Yo? No. Pero sí. No, nunca he sido ese. Sí, porque usted está en el espejo de este ascensor.

SCHEFFLER: Cera de huesos.

(Fanny le alcanza cera de huesos.)

LETTE: Disculpe, normalmente yo no soy yo, sino otro, si alguien es idéntico a mí. Pero usted no es idéntico a mí, en realidad yo tengo un aspecto muy diferente. Yo también. ¿Cómo es usted en realidad? Como usted.

SCHEFFLER: Aspirar.

(Fanny aspira.)

LETTE: Voy al piso veinticinco. Yo también. Escogí este edificio porque pertenece al grupo empresarial Nuklearktik, con cuya directora tengo una relación. Yo también. ¿Usted también?

SCHEFFLER: La cuchilla eléctrica.

(Fanny le alcanza la cuchilla eléctrica. Scheffler corta.)

LETTE: Sí, estamos pasando por el piso veinte, donde ella tiene su oficina. Usted lo sabe bien.

SCHEFFLER: Por favor, la fresa de alta velocidad.

(Fanny le alcanza la fresa de alta velocidad. Scheffler rebaja con ella.)

LETTE: Tan bien como usted.

SCHEFFLER: ¿Así?

LETTE: Usted me pone nervioso...

FANNY (asiente): Humm.

LETTE: En el piso veinticinco voy a salir del ascensor y entraré en el mirador. Yo también.

SCHEFFLER: SCHEFFLER: Vaciar.

(Fanny vacía.)

LETTE: Usted no, a usted lo voy a dejar en este espejo.

SCHEFFLER: Hilo.

(Fanny le alcanza la aguja con el hilo. Scheffler cose.)

LETTE: Al contrario, voy a subirme al muro y saltar antes que usted. ¿Saltar? Sí. ¿Desde aquí arriba? Eso mismo. No lo lograré. Sí que lo haré, y en mi caída pasaré por el piso veinte, donde la directora del consorcio espera por su hijo, al que en este momento le están desmontando la cara...

SCHEFFLER: Así. Véndelo todo, voy a lavarme las manos.

(Fanny le venda la cabeza a Lette. La cara del hombre está cubierta por una máscara de gasa.)

LETTE: Y cuando choque con el piso quedaré tan destrozado que ya no se reconocerá mi cara. Esa no es su cara. Voy a destrozarme todas las caras mías. Vengo con usted. No, 23, 24, 25, ahora saltaré.

KARLMANN: No.

LETTE: ¿Qué quiere usted aquí?

KARLMANN: Vengo directamente de la clínica.

LETTE: Muy bien, voy a saltar ahora mismo.

FANNY: Pero es demasiado alto.

KARLMANN: ¿No quieres mirar primero cómo me veo?

LETTE: Puedo imaginármelo.

FANNY: No te balancees así.

LETTE: Lo he perdido todo, es demasiado de una vez.

KARLMANN: Pero estamos aquí.

FANNY: Te amamos. Además, no quiero que vayas a reventarte contra el alféizar de una ventana, que pensarán las pobres gentes.

LETTE: Scheffler me ha echado, ya no tengo dinero.

KARLMANN: ¿Y qué? Puedes vivir con nosotros y usar nuestro dinero.

LETTE: Mi mujer me abandonó y duerme con otro.

FANNY: A tu mujer no la necesitas, me tienes a mí.

KARLMANN: Y a mí puedes tenerme también. Si quieres.

FANNY (Se dirige a Karlmann): Quítate esos trapos estúpidos de la cara, ¿quién anda por ahí con esa facha?

(Le retira el vendaje a Karlmann.)

LETTE: Seguramente ustedes tienen buenas intenciones conmigo o con ese al que toman por mí. ¿O no es así y me están confundiendo con Christian? Tal vez yo soy ese, o soy Karlmann, quién es Karlmann ahora, y quién está ahora con mi mujer, soy yo ese, o soy ese yo, o quién?

FANNY: Te das una importancia enorme. Como si fueras el único con ese problema.

LETTE: Es cierto que no.

FANNY: No tienen que diferenciarse con tanto nerviosismo.

(Ahora Karlmann ya no tiene la cara vendada. Lette lo mira.)

LETTE: Oh.

FANNY: Así también es mucho más pacífico.

LETTE: Pensaba que te había dejado en el espejo del ascensor.

KARLMANN: Yo soy ese.

LETTE: ¿Quién? ¿Yo?

KARLMANN: Yo.

LETTE: ¿Tú eres yo?

KARLMANN: Me agrada. Más que ser yo.

LETTE: Te estuve buscando.
KARLMANN: ¿A mí?
LETTE: Sí. A mí.
KARLMANN: ¿Me has encontrado ahora?
LETTE: Creo que sí. Me he encontrado.
KARLMANN: Me alegro.
LETTE: Yo también.
KARLMANN: No quería que yo saltara al vacío.
LETTE: Tampoco yo.
KARLMANN: Soy hermoso.
LETTE: Gracias, eso me agrada. Yo también soy hermoso.
KARLMANN: Gracias, ahora me ruborizo.
LETTE: Como yo.
KARLMANN: Y yo.
LETTE: Y yo.
KARLMANN: Y yo.
LETTE: He sido arrogante.
KARLMANN: Yo también. Siempre he pensado en mí desde que me vi por primera vez.
LETTE: Yo también.
KARLMANN: ¿Puedo tocar?
(Se tocan la cara uno al otro.)
LETTE: Así se siente eso: yo.
KARLMANN Y LETTE: Me amo a mí mismo.
(Sus caras se acercan lentamente hasta que se besan.)
FANNY: ¿No vamos a ir a la cama? Ahora, cuando somos ricos y hermosos? ¿Para que seamos felices y podamos dormir?
(Scheffler con un espejo de mano y un bisturí.)
SCHEFFLER: Voy a ver. Voy a empezar por la nariz porque es lo que más sobresale de la cara.
(Se corta la nariz.)

Fin

N. del T. 1), p. 7. “Su nariz no nos complace” alude a una expresión coloquial del alemán que a mi juicio puede reproducirse por su semántica.

